

Salvar al campo, transformar el país

Víctor Suárez Carrera

Director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC)

El campo está devastado económica, social y ambientalmente como consecuencia de las políticas económicas, agrícolas y comerciales aplicadas por los gobiernos del PRI y del PAN en los 25 años recientes. Políticas que han sido diseñadas, decididas y ejecutadas de conformidad con los intereses hegemónicos de Estados Unidos y de las grandes corporaciones agroalimentarias en el marco del paradigma fracasado del "libre" comercio que ha llevado a la economía mundial a su peor recesión desde la Gran Depresión de 1929.

No sólo el sector agroalimentario y las comunidades rurales sufren los estragos de esta guerra neoliberal contra la agricultura, que es una versión "moderna" de la liberal y porfiriana guerra de "desamortización de bienes en manos muertas" de finales del siglo XIX. El país en su conjunto padece.

Enfrentamos la peor crisis agroalimentaria desde la Revolución. Debido a la carestía de los alimentos, de 2006 a 2008 aumentó la pobreza de 44 al 50 por ciento de la población total y el número de mexicanos con hambre llegó a 20 millones: uno de cada dos vive en condiciones de pobreza y uno de cada cinco padece hambre, principalmente menores de cinco años de edad. Ello, de acuerdo con datos oficiales y antes de considerar el impacto de la recesión económica de 2008 y 2009.

La devastación del campo, la pérdida de soberanía alimentaria y la crisis agroalimentaria no solamente afectan indicadores de desigualdad, pobreza y malnutrición sino representan también una seria amenaza a nuestra seguridad nacional, a nuestra soberanía nacional e incluso a nuestra integridad territorial.

Y todo esto para beneficiar a unos cuantos agricultores ricos y rentistas del norte del país, a una minoría de agroexportadores mayormente extranjeros, a una veintena de grandes corporaciones agroalimentarias mexicanas y a la estrategia estadounidense de dominación y sometimiento de nuestro país.

El campo en tiempos del PAN (2000-2009): otra década pérdida. La llegada del PAN a la Presidencia en 2000 no sólo significó la continuidad de las políticas priistas hacia el campo, también la exacerbación del debilitamiento del Estado y su subordinación a las cúpulas empresariales y a los intereses hegemónicos de Estados Unidos.

Asimismo, los gobiernos panistas han reproducido en versión empresarial-clerical las prácticas priistas en la utilización corrupta, clientelar y político-electoral de la función pública y del presupuesto rural.

No obstante haber dispuesto de presupuestos crecientes para el agro –que pasaron de 155 mil 600 millones de pesos en 2000 a 235 mil 800 millones en 2009-- los gobiernos de Fox y Calderón aplicaron las mismas políticas neoliberales de los priistas; traicionaron así sus compromisos de campaña, de modificarlas, e incumplieron el Acuerdo Nacional para el Campo.

Los saldos del decenio panista en el campo son: mayor dependencia alimentaria (42 por ciento); mayor importación de alimentos (100 mil millones de dólares

en el periodo, 20 mil millones en 2008); mayor déficit comercial agroalimentario (25 mil millones de dólares en la década, cuatro mil 500 millones en 2008); mayor encarecimiento de los alimentos (70 por ciento en la canasta básica); mayor pobreza y malnutrición (50 y 20 por ciento de la población total, respectivamente); mayor desigualdad entre tipo de productores, pobladores y regiones rurales (el 10 por ciento de la población rural concentra 80 por ciento de los ingresos, subsidios y créditos), y mayor crecimiento en ventas, utilidades y poder económico y político de las corporaciones agroalimentarias.

Lejos de asumir un compromiso con una transición a la democracia, los gobiernos panistas representaron una simulación y una regresión autoritaria, oligárquica y antidemocrática. Tres hechos, entre muchos, lo confirman: a) el incumplimiento del Acuerdo Nacional para el Campo impulsado por el movimiento El Campo no Aguanta Más, b) el fraude electoral de 2006 y c) el uso de recursos públicos para mantener el control político de los campesinos al servicio de gobiernos, partidos y corporaciones.

La restauración del PRI en el 2012: ¿salvación del campo? Dados los resultados de la elección del cinco de julio, pareciera ser que la restauración priísta en la Presidencia de la República en el 2012 representa la salvación del campo. ¿Será verdad?

El PRI no solamente inició la guerra neoliberal contra la agricultura campesina en 1982, sino que la estableció como estrategia transexenal con Salinas por medio de la contrarreforma al artículo 27 constitucional, el debilitamiento del Estado, y la decisión de elevar el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) y los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) como leyes supranacionales, por encima de nuestra ley suprema.

En la década pasada, el PRI se convirtió en el principal soporte de los gobiernos panistas y de sus políticas anticampesinas y de subordinación a los intereses de Estados Unidos y sus corporaciones agroalimentarias. Para refrescar la memoria presento algunos hechos:

- El PRI; su organización campesina, la Confederación Nacional Campesina (CNC), y sus legisladores impulsaron la Ley de Bioseguridad sobre Organismos Genéticamente Modificados (Ley Monsanto) y apoyaron a Calderón en su reglamentación ilegal, que permite la siembra de maíz transgénico en México y pone en grave riesgo la economía campesina y el patrimonio de los mexicanos (y de la humanidad) representado por la diversidad de maíces nativos.
- El PRI, su organización campesina y sus legisladores aprobaron junto con el PAN la gran mayoría de los presupuestos rurales enviados por los presidentes Fox y Calderón a la Cámara de Diputados.
- El PRI y sus legisladores se han negado sistemáticamente --en alianza con el gobierno y el PAN-- a aprobar la minuta de la Ley de Planeación para la Soberanía Alimentaria así como leyes para instruir al Ejecutivo federal a renegociar el capítulo agrícola del TLCAN, a establecer un mecanismo de administración del comercio exterior de granos básicos y otros alimentos fundamentales y a crear una reserva estratégica alimentaria.
- El PRI, su organización campesina y sus legisladores se han negado a que los subsidios públicos, la inversión pública y los créditos se canalicen mayoritariamente a favor de los pequeños y medianos productores y de las

regiones rurales menos desarrolladas. Un ejemplo fue su alianza con los agricultores ricos y del Consejo Nacional Agropecuario (CNA) para oponerse a establecer topes a los apoyos del Procampo.

- El PRI, su organización campesina, sus gobernadores y presidentes municipales continúan considerando a los campesinos y a los pobladores rurales en general como "voto verde", como objetos y menores de edad.

Con su regreso al gobierno en el 2012, el PRI sería el sepulturero del campo y los campesinos; continuaría las mismas políticas neoliberales hacia el campo y seguiría favoreciendo a la oligarquía y a las corporaciones agroalimentarias. No hay lugar para ilusiones. La historia enseña.

Año 2012: transformar el país para salvar al campo. El fracaso de las políticas neoliberales hacia el campo amenaza con colapsar el país entero. La alternativa es transformar el país, cambiar el modelo neoliberal y recuperar el gobierno federal y las instituciones del Estado, hoy secuestradas por la oligarquía y sus partidos, para las causas de la soberanía nacional y la instauración de un nuevo proyecto de nación, republicano, realmente democrático, con otra política económica y agroalimentaria y con responsabilidad social y ambiental.

Para ello necesitamos fortalecer nuestras organizaciones campesinas autónomas y nuestras redes regionales y nacionales. Asimismo, es imprescindible darnos a la tarea de organizar más campesinos, jornaleros, mujeres y jóvenes rurales en agrupaciones que luchen por sus intereses inmediatos, urgentes, y al mismo tiempo se orienten a la construcción y acumulación de fuerzas sociales y políticas necesarias para transformar el país y llegar con una clara mayoría a las elecciones presidenciales de 2012.

En esta tarea considero que el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador y el Movimiento en Defensa de la Economía Popular, la Soberanía Nacional y el Petróleo jugarán un papel fundamental. No podemos equivocarnos en el 2012. El voto útil, el voto nulo, el sectarismo y el purismo han servido en el pasado para impedir el triunfo de la izquierda social y política en México. El país y el campo no aguantan la restauración priísta y mucho menos la continuidad panista.